

**SPANISH A2 – HIGHER LEVEL – PAPER 1**  
**ESPAGNOL A2 – NIVEAU SUPÉRIEUR – ÉPREUVE 1**  
**ESPAÑOL A2 – NIVEL SUPERIOR – PRUEBA 1**

Wednesday 6 novembre 2002 (afternoon)  
Mercredi 6 novembre 2002 (après-midi)  
Miércoles 6 de noviembre de 2002 (tarde)

2 hours / 2 heures / 2 horas

---

**INSTRUCTIONS TO CANDIDATES**

- Do not open this examination paper until instructed to do so.
- Section A consists of two passages for comparative commentary.
- Section B consists of two passages for comparative commentary.
- Choose either Section A or Section B. Write one comparative commentary.

**INSTRUCTIONS DESTINÉES AUX CANDIDATS**

- Ne pas ouvrir cette épreuve avant d'y être autorisé.
- La section A comporte deux passages à commenter.
- La section B comporte deux passages à commenter.
- Choisissez soit la section A soit la section B. Écrire un commentaire comparatif.

**INSTRUCCIONES PARA LOS ALUMNOS**

- No abra esta prueba hasta que se lo autoricen.
- En la Sección A hay dos fragmentos para comentar.
- En la Sección B hay dos fragmentos para comentar.
- Elija la Sección A o la Sección B. Escriba un comentario comparativo.

Elija o la Sección A o la Sección B.

### SECCIÓN A

Analice y compare los dos textos siguientes.

Considere qué similitudes y diferencias hay entre los dos textos y su(s) tema(s). Señale en qué forma los autores usan elementos tales como la estructura, el tono, las imágenes y otros recursos estilísticos para lograr sus propósitos comunicativos.

#### Texto 1 (a)

-Mi amiga, nuestra amiga, contó este sueño.

#### Sueño de la amiga

- Ella dormía. Soñaba. Recuerda que era de noche en la noche del sueño. Sabe que está soñando pero el sueño del sueño le pertenece a otro soñador. Se hace negro muy negro en el sueño. Se despierta del sueño en el sueño y ve en su realidad-sueño que todo está negro. Se asusta. Quiere encender la luz, pero no alcanza el conmutador. Si su brazo se alargara... Pero eso no pasa más que en los sueños y ella está despierta. ¿Lo está? El brazo le crece y crece y atraviesa el cuarto (ella lo siente, cree que lo ve más negro en la negrura del sueño-realidad) pero lento, muy lenta, l,e,n,t,a,m,e,n,t,e y mientras el brazo viaja hacia la luz en dirección del botón de la luz, alguien, una voz en el sueño, cuenta al revés, del nueve abajo, y justo cuando la cuenta llega al cero su mano alcanza el conmutador y se hace una luz blanca-blanca, increíble, de un blanco terrible, pavoroso. No hay ruido pero teme o sabe que hubo una explosión. Se levanta aterrada y comprueba que sus brazos son de nuevo sus brazos. Quizá el brazo que creció fue otro sueño en el sueño. Pero tiene miedo. Sin saber por qué va al balcón. Lo que ve desde allí es espantoso. Toda La Habana, que es como decir todo el mundo, arde. Los edificios están derruidos, todo es destrucción. La luz de los incendios, de la explosión (ahora está cierta ella de que hubo un estallido apocalíptico: recuerda que en el sueño piensa en esta misma frase) alumbra la escena como si fuera de día. De entre las ruinas sale un jinete. Es una mujer blanca que monta un caballo gris. Galopa hasta el edificio en que estaba el balcón, que por un extraño milagro está intacto, el balcón, colgando entre hierros calcinados y la jineta se detiene bajo el balcón y mira hacia arriba y sonríe. Está desnuda y tiene el pelo largo. ¿Será Lady Godiva? Pero no es ella. Esa jineta, esa pálida mujer es Marilyn Monroe. (Se despierta.)*
- 25 -¿Qué te parece?  
 -Tú eres el que interpreta sueños y busca confesiones y trata de curar locos. No yo.  
 -Pero es interesante.  
 -Es posible.  
 -Hay muchas cosas en los sueños, Arsenio Cué.
- 30 -Hay más cosas entre el cielo y la tierra, mi querido Silvestre, que las que conoce tu pedantería.  
 ¿Me sonreí? Creo recordar que sí.  
 Dejé de sonreír. Cué estaba lívido, con la piel pegada al cráneo, de cera. Era una calavera.

G. Cabrera Infante, *Tres tristes tigres*, Cuba (1967)

**Texto 1 (b)**

***Los sueños***

Los sueños han llamado la atención del ser humano desde tiempos inmemoriales. En cada etapa, la humanidad se ha asomado al mundo onírico<sup>1</sup> con las herramientas que su desarrollo psicológico y científico le permitían. En nuestra época ya hemos desvelado gran parte del misterio de sus mecanismos, y sabemos que los sueños son una fuente inagotable de conocimientos sobre las partes inconscientes de nuestra personalidad. Aún así, queda mucho campo por descubrir.

**Autoanálisis**

Aunque parezca muy obvio, lo primero que tenemos que hacer para interpretar un sueño es recordarlo. Para ello puede ser muy útil anotar nada más despertar, antes de empezar nuestras actividades cotidianas. Nos ayudará tener un cuaderno y un bolígrafo en la mesilla de noche y tratar de mantenernos en la cama durante unos minutos, bien relajados, evocando las imágenes del sueño.

**Cuando los sueños son pesadillas**

Según las estadísticas, todas las personas tenemos algún mal sueño, dos o tres veces al mes como mínimo.

Una característica de este tipo de sueños es que nos provocan emociones de miedo, de culpa, de inquietud y, en muchas ocasiones, su intensidad nos hace despertar con sudores y el corazón palpitando.

Tras algunos estudios se vio que aparecían algunos argumentos comunes en los guiones de las pesadillas, entre los que destacan:

- intentar sin resultado llegar a tiempo a algún sitio
- quedarnos paralizados
- sentir que nos estamos asfixiando
- ser conscientes de una amenaza e intentar huir.

Como decíamos, un aspecto de las pesadillas es la sensación de miedo, aún cuando las imágenes en el sueño sean relativamente anodinas. Es la interpretación de nuestro cerebro la que hace de ellas fuente de terror.

Lo cierto y comprobado por muchas investigaciones es que existe una relación directa entre el estrés de la vida cotidiana y las pesadillas. Y algunos expertos van más lejos y afirman que podemos utilizar los símbolos oníricos para clarificar nuestros problemas, reconociendo en esas imágenes oníricas los reflejos de nuestra personalidad y autopercepción.

En cualquier caso, sea cual sea su causa, las pesadillas son un tipo de capítulo frecuente en la historia de nuestros sueños, y merece la pena analizar sus características, como lo hacemos con los sueños felices y satisfactorios, porque pueden ayudarnos a conocernos con más profundidad.

1999-2001 Yupi Internet Inc.

<http://astrologia.ciudadfutura.com/suenos/index.cfm>

<sup>1</sup> onírico: relativo a los sueños

## SECCIÓN B

*Analice y compare los dos textos siguientes.*

*Considere qué similitudes y diferencias hay entre los dos textos y su(s) tema(s). Señale en qué forma los autores usan elementos tales como la estructura, el tono, las imágenes y otros recursos estilísticos para lograr sus propósitos comunicativos.*

### Texto 2 (a)

Hoy a las diez de la mañana vinieron por los muebles. Se estacionaron frente a la puerta dos camiones de mudanza Madrigal con sus colchonetas, sus cuerdas y sus hombres que se tapan la cabeza con un costal abierto a la mitad, como árabes sin turbante. Llegaron tarde. Los mexicanos nunca son puntuales. Yo no sabía que habíamos acumulado tanto trique, pero fueron necesarios dos camiones. «Rápido, muchachos, hay que aprovechar el tiempo», y en la puerta se paró el señor Madrigal con su tablero, para apoyar el papel en que iba aumentando la lista y el lápiz para apuntar que se llevaba a la boca y se la pintaba de violeta. De pronto sentí que estaba arriesgando mucho más de lo que había supuesto. Siempre he tenido miedo a equivocarme. Hubiera querido que se rompiera la realidad pero la realidad jamás se rompe. Quise gritar: «¡No, no, deténganse, no se los lleven! ¡No toquen nada!...» De pronto ya no eran muebles sino seres cálidos y vivientes y agradecidos y yo los estaba apuñalando por el respaldo. Los cargadores los vejaban al empujarlos en esa forma irreverente. Los habían sorprendido de pronto en las posturas más infortunadas y dislocadas; los hacían grotescos, los ofendían, los culimpinaban. Recordé aquel asilo de ancianos: Tepexpan, en que se sometía a los inválidos a toda clase de vejaciones a las que no podían oponerse. Se dejaban. ¿Ya qué más daba? Ya ni vergüenza. No podían ni con su alma. Recuerdo un viejecito se tapaba con las cobijas todo equivocado y dejaba tristemente al descubierto sus ijares resecos y enjutos. Una enfermera me explicó enojada: «Lo hace a propósito. A diario hace lo mismo. Siempre enseñando su carajadita. Siempre a propósito». También ahora los muebles lo hacían a propósito, para mortificarme, como una forma de protesta, para pegárseme como lapas, como se le pegaron a mi abuelita, a mis tías. «¡Tontos! ¡inútiles! Ya perdieron. No quieran asaltarme. ¡Tontos! ¡Ridículos! Este es sólo un desfallecimiento pasajero. ¡No protesten contra lo irreversible! Me dejé impresionar sólo un momento, siempre he sido precipitada, nunca prudente. Ahora ustedes se van. ¡Y muy bien, idos!»

Los subieron penosamente al camión. Ellos no se dejaban, todavía se debatieron con sus patas sueltas. Yo ya no sentí nada. Puse mi nombre con firmeza en cada uno de los recibos extendidos sobre el tablero. Después arrancaron como dos paquidermos. ¡Qué torpes son los camiones de mudanza, Dios mío! En su interior se asomaban los objetos. Les vi la cara, hice mal (la consecuencias vendrán más tarde), y me quedé parada en la acera un largo rato, muy largo, cansada, hueca, completamente vacía.

Elena Poniatowska, “El inventario” en *Querido Diego, te abraza Quiela y otros cuentos*, México (1978)

**Texto 2 (b)**

“La casa vacía”

Yo recuerdo una casa que he dejado.  
Ahora está vacía.  
Las cortinas se mecen con el viento,  
golpean las maderas tercamente  
5    contra los muros viejos.  
En el jardín, donde la hierba empieza  
a derramar su imperio,  
en las salas de muebles enfundados,  
en espejos desiertos  
10   camina, se desliza la soledad calzada  
de silencioso y blando terciopelo.

Aquí donde su pie marca la huella,  
en este corredor profundo y apagado  
crecía una muchacha, levantaba  
15   su cuerpo de ciprés esbelto y triste.

(A su espalda crecían sus dos trenzas  
igual que dos gemelos ángeles de la guarda.  
Sus manos nunca hicieron otra cosa  
más que cerrar ventanas.)  
20   Adolescencia gris con vocación de sombra,  
con destino de muerte:  
las escaleras duermen, se derrumba  
la casa que no supo detenerte.

Rosario Castellanos, “La vigila estéril” en *Trayectoria del polvo*, México (1948-1971)

---